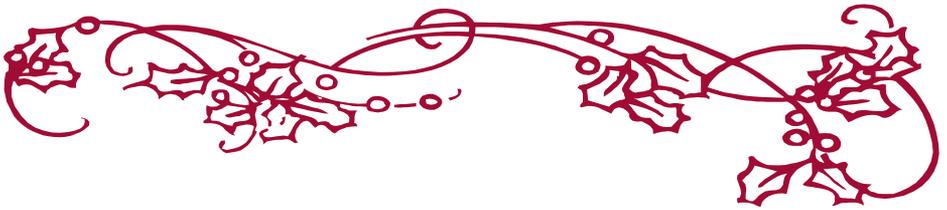


El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice

Gozo Del Creyente 1
por Virgilio Crook

Doctrinas Esenciales ... 5
por Douglas L. Crook

Inquebrantable Amor 11
por Fidelino Galeano

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 14 – N° 12

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Siete Gozos Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte 11)

6.) – El gozo de llevar fruto

“Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?” 1ª Tesalonicenses 2:19

Llevando fruto es la manera que traemos gloria a nuestro Señor y a nuestro Padre celestial. Vamos a notar las palabras de Jesús una vez más en Juan 15:8. *“En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.”* Hermano, no esté contento de simplemente ser salvo. No esté contento de simplemente ser un hijo de Dios. No esté contento de simplemente saber que está salvado eternamente y que va al cielo. No de todas las bendiciones que recibe de su Padre celestial. Todas estas cosas son buenas, pero no son las cosas principales por las cuales debemos buscar. Debemos anhelar llevar fruto, anhelar glorificar a nuestro Padre celestial. Necesitamos dejar de decir tanto: “dame, dame, dame.” Debemos decir con más frecuencia: “tómame, tómame, úsame para tu gloria. Dame más capacidad para traer más gloria a ti, llevando más fruto.” ¿Qué significa llevar fruto? ¿Qué es fruto? El diccionario “Real Academia Española” da la siguiente definición: “producto de las plantas, que, aparte de la utilidad que puede tener, sirve para desarrollar y proteger la semilla.”

Fruto en la Biblia. En el nuevo testamento, la palabra “fruto” viene de una palabra raíz que significa: “tomar para uno mismo.” El uso de la palabra en el Antiguo Testamento significa: “el resultado de plantar y crecer.”

Jesús dio una buena explicación de qué es fruto en los términos bíblicos en **Mateo 7:15-20**. “*Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis.*”

En términos de la Biblia, fruto es simplemente el resultado de lo que hacemos. Es cómo nos conducimos, incluye nuestras actitudes, nuestras metas y nuestras motivaciones. Hemos sido dados la misma vida de Cristo adentro. Esa vida debe mostrarse en todo lo que decimos y hacemos. Tiene que ser quienes somos. Todos tenemos aquella vida en la misma medida. Un hermano no tiene mayor medida de esta vida. Una hermana no tiene mayor medida de esta vida. Es cierto que, bien puede ser que permiten más de esta vida mostrarse en sus vidas.

Pablo escribió a los filipenses: “*para mí vivir es Cristo.*” Pablo escribió a los gálatas, “*ya no vivo yo, más vive Cristo en mí.*”

Dios puso la vida de su Hijo dentro de nosotros para que ella sea reproducida y manifestada en nuestras vidas. Llevando fruto es simplemente permitiendo la vida, sin pecado, de Cristo manifestarse en todo lo que decimos y hacemos, cada día, no simplemente el domingo. Llevando fruto no trae gloria, ni atención a nosotros mismos, sino a nuestro Padre celestial y a nuestro Bendito Salvador. Jesús lo explicó muy claramente en **Mateo 5:16**. “*Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.*”

Llevando fruto no significa que cantamos nuestras propias alabanzas, sino cantamos las alabanzas de Dios. La

Biblia es clara, que recompensas y coronas están dadas por llevar fruto. ¿Estas recompensas y coronas nos traen gloria y reconocimiento a nosotros? No. “*Los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo...*” **Apocalipsis 4:10**

“*Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento. Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldeas. Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si brotan las vides, si están en cierne, si han florecido los granados; allí te daré mis amores. Las mandrágoras han dado olor, y a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.*” **Cantares 7:10 al 13** Otra versión lo traduce así: “soy de mi amado y yo soy aquella a quien él desea. Ven mi amado, salgamos a los campos y que moremos en las aldeas. Levantémonos temprano y salir a las viñas para ver si han brotado, a ver si están en cierne y si han florecido los granados. Allí las mandrágoras han dado su fragancia y los frutos pocos comunes están en nuestra puerta, los nuevos tanto como los viejos, pues, los he almacenado para mi amado. “Fruto que yo he guardado o almacenado,” no para mí, ni para mi beneficio, sino para ti, mi Amado. Llevando fruto no es para nuestro propio reconocimiento, sino para la gloria de Dios. Un creyente que no lleva fruto no trae ninguna gloria a Dios.

“*Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.*” **1ª Timothy 6:18, 19** Nuestro anhelo debe ser para “*lo por venir siempre.*” Como vemos en Cantares, el fruto de lo cual hablamos es para el futuro y para nuestro Amado, Jesús. Note que el fruto es de “*toda suerte de dulces frutas.*” Esto es lo que una vida totalmente dedicada al Señor produce. Nos habla de la vida de un santo bien balaceado, sin desviar a la

izquierda ni la derecha. La mayoría de los santos son fuertes en un solo aspecto de la vida cristiana y son flojos en otros aspectos. El Señor quiere que seamos bien balaceados o equilibrados en nuestro servicio a él. Debemos ser evangelistas, trayendo almas a los pies de Jesucristo. Es parte del fruto que presentamos a nuestro Amado proclamando la salvación a los pecadores por medio de Jesucristo.

Otra parte de llevar *“toda suerte de dulces frutas,”* es de tomar el tiempo de establecer a esas almas salvadas en la Palabra de Dios. Lo que debemos buscar es un verdadero equilibrio entre la evangelización y el estudio de la Palabra de Dios. La mayoría de los santos fracasan en esto, poniendo énfasis o en el uno o en el otro y no van a poder guardar *“toda suerte de dulces frutas,”* para el Amado. Su fruto será de una sola clase, no más. Que el Señor nos ayude atesorar el buen fundamento de *toda “suerte de dulces frutas.”*

“Asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.” Filipenses 4:16 al 17 “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” Juan 15:8

Que esta sea nuestra ambición siempre. Que nuestro deseo sea de llevar mucho fruto para la gloria y el honor de nuestro Señor. Que este fruto permanezca eternamente para la gloria de Aquel quien nos redimió y nos dio un hogar en la gloria. Que sea esta nuestra ambición en todo lo que hagamos y digamos desde este momento hasta que venga el Señor. Que nuestra oración no sea tanto, “Señor bendíceme más,” sino “Señor, tómame, cámbiame, úsame para llevar fruto. Ayúdame a morir donde y cuando necesito hacerlo, para que yo pueda llevar más fruto. Aumenta mi fruto para ti. Quiero dejar mi luz brille más fuerte que nunca. Yo quiero que Cristo sea manifestado en mi vida más que nunca. Quiero traer más grande gloria a ti.”



Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 36)

La Novia: Requisitos Para Ser La Esposa del Cordero

El Sufrimiento

2 Timoteo 2:3

“Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo”.

Un requisito que Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento repiten, probablemente más veces que todos los otros requisitos para lograr lo mejor de Dios, es el requisito de sufrir. Cuando usted sigue a Cristo en un mundo que rechaza a Cristo, usted sufrirá debido a aquella asociación con Él y Su voluntad. No es siempre conveniente o fácil ser identificado con Cristo y Sus caminos en un mundo que está bajo la influencia de los poderes de oscuridad.

2 Timoteo 3:10-12

“Pero tú has seguido mi doctrina, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia, persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor. Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”.

¿Es su testimonio una reflexión de la voluntad de Dios de tal manera que su adversario y sus seguidores le resisten a usted y procuran hacer su camino más difícil? No vaya a desmayarse bajo los ataques del enemigo. Como

Pablo, Pedro y Juan, se gozaron por el privilegio de sufrir por Cristo, gócese usted.

Filipenses 3:10-11

“A fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos”.

No sea distraído por el sufrimiento, mejor dicho fíjese en el premio.

Romanos 8:16-17

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”.

2 Timoteo 2:11-13

“Palabra fiel es esta:

Si somos muertos con él, también viviremos con él;

Si sufrimos, también reinaremos (uno que reina juntamente con otro) con él;

Si le negáremos, él también nos negará.

Si fuéremos infieles, él permanece fiel;

Él no puede negarse a sí mismo”.

He acabado la carrera: La Disciplina

Uno de los requisitos esenciales para tener éxito en correr en una carrera es la autodisciplina.

1 Corintios 9:24-27

“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Todo aquel que lucha, de todo se abstiene; ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible. Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera peleo, no como quien golpea el aire, sino que golpeo mi

cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

Una vida disciplinada es una vida que es dedicada a las ocupaciones y cosas que promueven la victoria para ganar a Cristo y que se abstiene de todo lo que impide su éxito.

Lo siguiente es una lista de algunas cosas que promueven el éxito para ganar la carrera.

El estudio de la Biblia

La oración

Congregarse con otros creyentes

El servicio a otros

Las acciones de gracias

La honestidad e integridad

La obediencia a las instrucciones de la Biblia para cada parte de su vida y en cada relación.

Las cosas que impiden el éxito en esta carrera para ganar a Cristo son cualquier cosa, relación, actitud, actividad o asociación que le impide dedicarse a las cosas que promueven la madurez espiritual. Si usted permite que algo o alguien le impida de leer su Biblia, orar o congregarse con el pueblo de Dios, usted no está viviendo una vida disciplinada. No corre bien su carrera y no terminará bien tampoco. Usted puede decir que quiere estar en la compañía de la esposa, pero usted no puede ganar a Cristo si su vida no está disciplinada por la obediencia a las instrucciones de la Palabra de Dios.

He guardado la fe

Guardar la fe significa proteger la integridad del evangelio de Jesucristo por vivir una vida de piedad y fidelidad por apoyar y proclamar todo el consejo de Dios.

Yo quiero ser fiel en conocer, obedecer, apoyar y proclamar la sana doctrina revelada al apóstol Pablo para esta edad de la Iglesia, porque yo creo que tal fidelidad es un requisito para estar en la compañía esposa de Cristo.

1 Timoteo 6:20-21

“Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén”.

2 Timoteo 2:1-2

“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús. Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros”.

Hechos 20:17-32

“Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo:

Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu

Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados”.

La doctrina, lo que usted cree, lo que usted enseña, lo que usted apoya, tiene su importancia. La compañía de creyentes que será la esposa del Cordero consistirá de aquellos que han sido fieles a Cristo y Su mensaje.

La lista de requisitos puede parecer desalentadora e imposible de cumplir. Nadie es perfecto en el sentido de ser sin fallas. Cada uno de nosotros ha fallado a veces del estándar de piedad que Dios ha revelado para Sus hijos. Uno de los errores que existe entre creyentes acerca de la enseñanza de los requisitos para ser la esposa del Cordero, es creer que aquellos que obtendrán aquel lugar cercano a Jesús en la eternidad, de alguna manera alcanzan la perfección en esta vida y ya no pueden pecar. No existe tal creyente que nunca falla del estándar de piedad de Dios en esta vida. Ser fiel en vivir su vida de tal manera que sea hallado digno de ser parte de la compañía esposa de Cristo, es un proceso de aprendizaje y sometimiento de su voluntad a la voluntad de Dios en cada situación. Cuando fallamos en hacer eso, tenemos la oportunidad y privilegio de arrepentirnos de nuestra desobediencia y volver a la obediencia, y volver a correr para ganar el premio.

1 Corintios 11:31

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados”.

Ejemplo

Mi esposa no fabrica sus vestidos como antes, pero cuando era más joven ella cosía mucho. Sus vestidos terminados eran impecables, hermosos y perfectos. Mirando el vestido terminado usted pensaría que ella nunca hizo un error, pero durante el proceso de hacer un vestido yo observaba muchas veces a mi esposa hacer un error y tener que arrancar una costura y volver a coserla de nuevo. Cuando ella terminó el vestido era exactamente conforme al modelo, no porque ella nunca hizo un error, sino porque ella siguió examinando su trabajo según el modelo. Cuando ella vio que su obra no estuvo de acuerdo con el modelo, ella tuvo que rehacer su confección para conformar al modelo.

Cada uno de nosotros se equivoca y falla del estándar de Dios para Sus hijos, pero si reconocemos aquellos errores, nos arrepentimos y volvemos al modelo dado a nosotros en la Palabra de Dios, podremos prepararnos para ser la esposa del Cordero. Si no hacemos caso al modelo de la Palabra de Dios y seguimos en nuestros pecados y decisiones carnales, no seremos encontrados dignos de que se nos conceda el privilegio de vestirnos el glorioso vestido de boda que está siendo confeccionado hoy con las obras justas de la obediencia de hombres y mujeres de fe.

Si no fuera posible vivir de tal manera que pueda ser hallado digno de ganar a Cristo, sería cruel, de parte de Dios, para decirnos que tal lugar es ofrecido a nosotros. Creo que la gracia de Dios es capaz de enseñarme a vivir piadosamente. Estoy convencido que el Espíritu Santo es fiel para convencerme del pecado y capacitarme para abandonar el pecado y volver a vivir piadosamente. Creo que Dios, mi Padre, no me echa como basura cuando fallo y sé que Su gracia me guarda y me llama siempre adelante y hacia arriba si tan sólo confío que Él terminará Su obra de gracia que ha comenzado en mí. ¡Aleluya!



El Inquebrantable Amor De Dios

por Fidelino Galeano

“Sabido que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, para que vuestra fe y esperanza sean en Dios.” 1ª Pedro 1:18 al 21

Es inexplicable para la razón humana, pero es también maravilloso poder contemplar, a través de estas porciones de las Escrituras, que el Dios infinito haya formado en su mente el plan de la salvación para el hombre, antes de su caída y aún antes del principio de toda la creación. Seguidamente, Él ha sido muy paciente y bondadoso para manifestar su propósito a todos los hombres, de muchas y diferentes maneras. *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo.” Hebreos 1:1-2*

Aún así, en los siglos y edades, la gran mayoría de la humanidad ignoró, por una u otra razón, el propósito de Dios (aunque Dios no se dejó sin testimonio), como el caso de los judíos, quienes, teniendo las Escrituras en su poder, tomaron en poco y hasta se burlaron de los planes del amor de Dios a favor del hombre. *“Entonces, ¿qué se gana con ser judío, o*

qué valor tiene la circuncisión? Mucho, desde cualquier punto de vista. En primer lugar, a los judíos se les confiaron las palabras mismas de Dios. Pero entonces, si a algunos les faltó la fe, ¿acaso su falta de fe anula la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera!” Romanos 3:1 al 4 (NVI) Ninguna de estas actitudes de incredulidad, indiferencia, ignorancia, o burla, fueron suficientes como para estorbar o impedir los propósitos de gracia del Señor a favor de la perdida humanidad. Nada pudo detener sus planes de amor.

En cuanto a Jesús mismo, el evangelio de Lucas nos relata lo siguiente: *“Como se acercaba el tiempo de que fuera llevado al cielo, Jesús se hizo el firme propósito de ir a Jerusalén.” Lucas 9:51* (NVI) Su amor y obediencia por hacer la voluntad de su Padre; su amor por usted y por mí, hicieron que siguiera adelante para llevar a cabo la obra de nuestra salvación. Nada lo detuvo; ningún sufrimiento; ningún desánimo. No tuvo ninguna duda para morir por nosotros en la cruz.

La escena que encontramos en *Mateo 27: 26 al 31* bien pudo haber dado lugar a una justa demanda de Jesús para abandonar el propósito de la redención del hombre pecador, pero ni aún esto no lo hizo declinar de su objetivo de amor. Nada de esto impidió su propósito de amor por nosotros. ¡Maravillosa muestra del verdadero amor de Dios; del paciente amor de Dios!

Y si el amor del Señor fue tan firme para alcanzarnos a nosotros en nuestra necesidad; si entendemos que nada le impidió seguir adelante con su precioso plan para librarnos de la esclavitud del pecado, entonces, ¿cuál es ahora nuestra actitud hacia Él? Me refiero a que muchas veces pensamos que sufrimos mucho, y experimentamos un sentimiento de lástima por nosotros mismos, por lo cual ya no seguimos con determinación al Señor y ya no le servimos más con un constante amor por causa del sufrimiento que atravesamos. Ya no somos fieles en ir en pos de nuestro Señor. Cuando

pensamos y actuamos así, necesitamos mirar a Jesús, nuestro ejemplo supremo y recordar su fiel amor por nosotros a pesar de lo mucho que Él sufrió. *“Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar.” Hebreos 12:3* Recordemos también lo que Él mismo había dicho: *“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.”*

Nuestro Señor no se negó sufrir por nosotros. Él lo hizo con determinación, pero también con mucho amor. Nosotros nunca podremos llegar al grado de amor y sufrimiento por Él como Él lo hizo por nosotros, pero aún así nos llama a participar con Él e ir en pos de Él y sufrir por Él, correspondiendo a ese firme amor que nos enseñó y nos reveló en su misma persona y por su mismo ejemplo.

Si usted cree que sufre demasiado y aún está vacilando en ir en pos de Jesús, si está vacilando en corresponder a su amor con decisión, medite y considere detenidamente los siguientes versículos y el Espíritu Santo revele a su corazón el firme y constante amor de Dios. *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” 1ª Pedro 2: 21 al 24*





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com